

REVISTA
DE
ASTURIAS

CIENCIAS, LETRAS, ARTES.

SUMARIO:

El violín de un Maestro de aldea (conclusion),
por X ***—*El Darwinismo*, por GENARO
ALAS.—*Perspectivas republicanas* (conclusion),
por LAIN CALVO.—*Las Revistas* (conclusion),
por A. P.—*Crónica de la Provincia—La quin-
cena administrativa*, por A. B.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: PUERTA NUEVA ALTA, 14.

Oviedo.

IMPRESA DE LA REVISTA DE ASTURIAS.

ESCRITORES

DE LA

Revista de Asturias

DIRECTOR

Don Genaro Alas.

COLABORADORES

- | | |
|----------------------------|-----------------------------|
| D. Leopoldo Alas. | D. Manuel Pedregal. |
| » Félix Aránburu. | » Máximo Fuertes Acecedo. |
| » Adolfo Buglla. | » Francisco Gascue. |
| » Fermin Canella. | » Estanislao Sanchez Calvo. |
| » Adolfo Posada. | » Julio Somoza. |
| » Ricardo Acebal. | » Branlio Vigon. |
| » Atanasio Palacio Valdés. | » José Maria Polledo. |
| » Armando Palacio Valdés. | |

NOTA

*La responsabilidad de los trabajos que se inserten en esta **Ilustracion** corresponderá á los autores.*

AUTORES Y EDITORES.

Se anuncian todas las obras que se remiten á esta redaccion y se juzgan en la *Revista Critica*.



EL VIOLIN DE UN MAESTRO DE ALDEA.

Cuento Fantástico.



(CONCLUSIÓN)

Discutiendo con el Cura, en un momento de mal humor, se había mostrado Florencio como racionalista ordinario. Conservaba sin embargo en el fondo de su conciencia un sentimiento de católico ferviente, y aunque le parecía una profanación tratar de defenderlo contra los ataques de Belfegor no pudo reprimir su indignación y así le dijo:

—Si fuera posible reunir en un solo individuo la gloria adquirida por todos los grandes hombres de la tierra, sabios y grandes conquistadores no sería comparable á la que alcanzó Jesucristo sin mas armas que su palabra y el madero en que espiró. Aquella palabra divina sacó á la humanidad del cieno inmundo en que se revolcaba al pié de tus altares, y servirá de guía al género humano mientras el mundo exista.

—Esa manera de raciocinar es deficiente. Los hechos no constituyen siempre la prueba de la verdad.

—Pues entonces te diré con franqueza, amigo Belfegor, aunque con ella lastime tu amor propio, que si me hallo contigo en estas

alturas es en virtud de un poder superior al tuyo, y que tan firme es mi fé en él que nada, absolutamente nada temo de tí.

Al terminar estas palabras Florencio levantó los ojos al cielo y en el mismo instante se rasgaron las nuves apareciendo en medio de una aureola de irisados colores un coro de ángeles con arpas de oro cantando alabanzas al Señor.

Todavía resonaba en el espacio el eco de aquella música dulcísima, cuando Belfegor que parecía no haberla oído contestò, sin embargo, en tono menos altanero diciendo:

—Ese gran poder inmutable ni lo niego ni lo discuto; y al parecer tú no has comprendido mi pensamiento. Yo te hablo como un filósofo terrestre de lo que pasa en la tierra, y queria demostrarte al anunciarte la desaparicion de San Pedro de Roma que la religion es progresiva y que por lo tanto tiene que hallarse siempre forzosamente en armonía con los conocimientos humanos y su modo de sentir; porque la humanidad no se hallará nunca en posesion de la verdad! Las grandes controversias habidas entre los organizadores del cristianismo, y las guerras que con este motivo ensangrentaron la tierra prueban, cuando ménos, que la doctrina del Maestro se presta á interpretaciones diversas; y el dia en que para establecer por artificio humano la unidad imposible en las creencias, se impusieron como obligatorias las prácticas religiosas, aquel dia una estrepitosa carcajada resonó en los infiernos. Desde entónces la sociedad cristiana empezó á vivir en abierta rebelion contra sus principios fundamentales; y tanto se parece un cristiano de hoy al de los primitivos tiempos de la Iglesia como me parezco yo al Cura de Bellamar.

—Eso lo ha dicho un protestante.

—Esa es la manera de argüir que emplea la Iglesia, repuso Belfegor. La verdad se autoriza por sí propia, ni pierde ni adquiere valor con decirla un Lutero ó un Papa.

—Y esa rebelion, repito, iluminada por la filosofia moderna va preparando para un dia no muy lejano nuestro triunfo definitivo.

—Eso, jamás! exclamó Florencio. Las controversias que han agitado al cristianismo, obra tuya son; y todos los filósofos desde el apóstata Juliano hasta los contemporáneos, inspirados por tu espíritu infernal no han hecho más que sembrar en el mundo la confusion, la duda y la impiedad destruyendo el consuelo de los desgraciados y la esperanza de la humanidad.

—Así como los Santos Padres, repuso Belfegor han destruido las ilusiones del paganismo.

—Qué abominable comparacion! Las ilusiones del paganismo se secaban por sí solas en el corazón humano, mientras que en el espíritu del cristianismo halló la vida y su definitiva aspiracion. Cuenta si puedes las cruces que ves desde aquí; pues aunque llegaran á desaparecer todas no se borraría del corazón humano ese símbolo sagrado de la fé, que volvería á recobrar en la posteridad más remota su primitivo esplendor. *Portæ inferi non precelebant adversus eam.* Sueñas pues con un triunfo imaginario!

Esta discusion agrió un tanto los ánimos y así ambos amigos permanecieron largo rato en silencio sin hacer observacion alguna sobre lo que veían, mudos como si estuviesen en presencia de un cementerio. Así contemplaron la silenciosa Venecia. Los gondoleiros bostezaban en sus ataúdes flotantes.

—He ahí unos ciudadanos á quienes no molesta el ruido, dijo Belfegor.

—Ni el polvo respondió Florencio.

La conversacion entre ambos se reducía á palabras sueltas.

—Viena!

—Un conservatorio de música.

—Berlin!

—Un cuartel.

—Paris! Paris! gritó Belfegor, Paris!

El gran *sensorium* de la humanidad!

Receptáculo ó crisol en el que se funden las ideas de todos los pueblos. Ahí reina una atmósfera moral cosmopolita, que permite respirar con entera libertad. En todas partes se halla el ánimo más ó menos comprimido y por esta razon el único día malo en Paris para los forasteros es aquel en que tienen que abandonar esa residencia encantadora. En ninguna otra parte del mundo está más adelantada la industria para satisfacer los goces materiales y espirituales de la vida. La cocina, las modas y la literatura: con estas armas hace Paris la conquista moral del orbe. Cómo no imitar un pueblo que sabe comer tan bien y vestir con tan buen gusto! Así continuará siendo la capital del mundo civilizado: y, ó sol ó volcan alumbrará.... No sigas interrumpió Florencio esa es música de Lamantine.

—Inglaterra!

—Ese pueblo dijo Florencio ha sido el enemigo más encarnizado de mi patria y seremos enemigos, mientras permanezca en ella—Dejémosle pasar—.

VII.

Ya el planeta en su rotacion iba sepultando en la noche la parte oriental de Europa y presentando á la vista de los viajeros la silenciosa superficie azul del Atlántico.

—Déjame contemplar este mar, dijo Florencio, somos antiguos amigos.

Las aguas vistas desde aquellas alturas adquirian una transparencia cristalina y al ver la incesante voracidad con que los peces mayores tragaban á los menores Florencio exclamó: qué horror! El Criador juega con la vida y la muerte en el agua, en la tierra y en el aire. Este espectáculo es repugnante.

—Lo es en efecto para tu criterio subjetivo, replicó Belfegor -- El horror á la muerte y el amor á la vida y á todo lo que la embellece es comun á todo lo que nace, crece y muere. Este es el móvil de las acciones de todos los seres que cada uno ejerce con arreglo á sus gustos y facultades para lograr el mismo fin. Lo que á unos daña á otros aprovecha. Lo que para unos ojos es luz para otros es oscuridad; de modo que ni la luz ni las tinieblas, ni el ruido ni el silencio, ni el frio ni el calor, ni lo dulce ni lo amargo, ni lo aspero ni lo suave; y por consiguiente ni el bien ni el mal, ni lo justo ni lo injusto, ni lo bello ni lo feo, ni lo perfecto, ni lo imperfecto; nada, nada de esto existe por si mismo siendo por lo tanto todo ello efecto de criterios subjetivos diversos.

—Si eso es asi cierto, como me lo parece repuso Florencio la teoria de Darwin, asi como toda teoria racional, carece de base, pues si la perfeccion objetiva es desconocida para nosotros el progreso que aquel sábio ha observado en la perfeccion de las especies queda reducido á una ilusion; y por lo tanto la diferencia entre el hombre primitivo y el actual carece de valor científico para el problema que se ha propuesto resolver. No podrias tú descifrarle el enigma?

—Para que tú pudieras comprender ese enigma sería necesario

transformar completamente su ser; y eso, ni tú lo deseas, porque equivale á la muerte, ni está tampoco en mi mano.

Andax mortalis ire ultra non poteris!

Apenas acababa Belfegor de pronunciar estas palabras cuando empezaron á presentarse á la vista las antillas. Aquellos innumerables jardines flotantes cubiertos de tan rica y variada vejetacion, iluminados por la vivísima luz del sol tropical y el reflejo del mar ofrecian un cuadro de mágia que exaltaba la imaginacion.

Al descubrir Florencio en el grupo de las Lucayas una isla que parece una microscópica Italia: «he ahí, exclamó Florencio, la isla de Guanahani, la primera en que el inmortal Colon puso la planta con sus heróicos compañeros. En ella debia ondear eternamente el glorioso pabellon español sobre un monumento de bronce que recordase á las edades futuras este prodigioso descubrimiento.

Pero, oh mengua! Esa isla pertenece hoy á los Ingleses!

Al reconocer la Reina de las Antillas cerró los ojos y enmudeció. Un sentimiento de amargura oprimió su corazon. Allí habia nacido Magdalena. Pero pronto Belfegor le sacó de su triste meditacion diciéndole:

—Ahí tienes el gran Continente americano.

Florencio volvió entonces á hacer sonar la trompa épica.

—Hé ahí dijo, declamando en alta voz, el grandioso teatro de las glorias españolas.... Con la espada y con la cruz.... Basta, basta, exclamó Belfegor, el español fanático es insoportable. La espada y la Cruz! Qué monstruosa alianza! Pero, la habia exigido la otra de la cimitarra y la media luna—Oh ceguedad humana!

—Ayer decia un amigo mio en el tono más solemne al Cura de Bellamar: «el hombre ejerce sobre su conciencia una soberania de derecho divino y todo atentado....

—Florencio le interrumpió diciendo:

—Pero, la conciencia de un salvaje?...

—Y quién es salvaje á los ojos de tu Dios?

—El que ignora ó no quiere creer en la doctrina revelada.

—Pues á los ojos de la filosofia el salvaje es el que impone sus creencias á sus semejantes por medio de la fuerza.

—Y el que cierra los ojos á la evidencia negando la realidad de los hechos no revela una mala fe que merece castigo?

—Ya te he dicho que los hechos no constituyen siempre prueba,

y por lo tanto cada uno es libre de apreciarlos conforme á la impresion que hayan producido en su ánimo. Por lo tanto ese *no quiere creer* es antifilosófico, porque el que está persuadido cree aunque no quiera. Así tú ayer no hubieras querido creer que Magdalena se casase con el Maestro y sin embargo, lo has creído, tomando por verdad la mentira, pues Magdalena ni se casa ni se casará con el maestro.

—Como! exclamó Florencio con los ojos vivamente animados. Y aquel cuadro que me enseñaste ayer?

—Alucinacion tuya.

—Y el Cura al pie del Cristo?

Idem; dormia entonces á pierna suelta, mientras que Magdalena sollozaba y derramaba copiosas lágrimas pensando en tu desvío.

Al oir esto Florencio fué súbitamente sobrecogido por tan fuerte emocion que perdiendo el equilibrio se desprendió de la mano de Belfegor; y una carcajada satánica resonaba en el espacio inmenso, mientras que el pobre Florencio atravesaba los aires con la velocidad de un aereolito. Pero en el momento mismo en que con el corazon oprimido y los ojos fuertemente cerrados iba á estrellarse en las cumbres del chimborazo dió un gran grito y se encontró

.....
sentado en su cama. Todo habia sido un sueño.
.....
.....

Las campanas de la Iglesia de Bellamar tocaban á misa y aquellas alegres vibraciones hacian volver poco á poco el ánimo de Florencio á la realidad de la vida. Se vistió con la lentitud del que medita sobre algun proyecto. Se cepilló y atusó más de lo que acostumbraba, se caló el chapeo, se miró al espejo y se dirigió á casa de Magdalena. La encontró en el jardín arreglando unas macetas de flores. Quedó al pronto atónita á la vista de Florencio, pero luego movida por un feliz presentimiento corrió apresurada á recibirle. Florencio algo turbado por la emocion le dijo:

—Es cierto que te casas con el maestro?

—Jamás he tenido semejante pensamiento.

—Te casarias conmigo?

—De mil amores.

Se dieron las manos y mientras Florencio corría á la Iglesia, Magdalena que era traviesa y sagaz entraba gozosa en su casa diciendo:

—Indudablemente el violin es el rey de los instrumentos.

Florencio despues de pedir perdon al Cura por su exceso de la vispera, que atribuyó á la exaltacion de su ánimo le participó su próximo matrimonio.

El Cura que era de carácter benévolo le perdonó diciéndole: «Vale más casarse que abrasarse.»

Le ayudó Florencio segun costumbre á la misa y aquel día al ir á apagar las luces en el rostro del diablo se detuvo corriendo: soplo y frotó los pabilos uno contra otro diciendo:

—«Hubiera sido demasiada ingratitud!»

X ***





EL DARWINISMO (1)

(CONTINUACION)



PRIMERA CONFERENCIA.

(CONCLUSION)

Hagamos ahora la historia del gran descubrimiento siquiera sea muy de prisa, y enumeremos los precursores de Darwin; pero permitidme aclarar lo que yo entiendo por precursores en todas las ciencias, y particularmente en las naturales y exactas. Paso tras paso en una jornada, larga ó corta, vamos apurando la distancia que separa el punto de partida del término siempre deseado de nuestro viaje; cada paso nos acerca igualmente á ese término, pero los hay que llaman más nuestra atención; aquellos que preceden al momento fijado para el necesario descanso; el último que dimos para sentarnos al pie de la fuente donde apagamos nuestra sed. Todos los esfuerzos de los sabios, los de la humanidad entera, son pasos en el camino de la verdad; pero los grandes talentos dan esos pasos que marcan las leguas de la jornada, el genio dá los pasos que permiten á nuestra inteligencia reposar un momento, aplacar nuestra sed de saber en la fuente perenne de la verdad conquistada.

(1) Véase el número anterior.

Por eso, señores, sería injusto no citar entre los precursores de Darwin á los grandes poetas, á los rapsodas inspirados que contribuyeron á esas fantásticas cosmogonías base de las religiones hoy desaparecidas con las civilizaciones que alimentaron; cosmogonías cuyos restos no es difícil encontrar en las tradiciones del vulgo, al que predisponen admirablemente para no asustarse de esas trasmutaciones de la forma específica, que erizan el cabello de los sabios naturalistas. También fueron precursores de Darwin muchos filósofos de la antigüedad, sobre todo antes de la afirmación del dualismo irreductible entre el espíritu y la materia; pero, como enérgicamente dice un escritor inglés, estas y otras intuiciones de los antiguos *were not prolifics*, no fueron fecundas. Eran simples adivinaciones, atisbos de la verdad, que carecían de la base sólida de la observación metódica; como si nuestro inesperto observador del primer similitud hubiera sentido que así como las ramas superficiales se bifurcaban, así las subterráneas debían ir enlazándose en el interior del terraplén; pero sin medios para escavar no podía demostrar la exactitud de su presentimiento.

Muchos siglos trascurrieron sin que las teorías transformistas sonaran distintamente en la ciencia; notas aisladas aunque muy importantes y caracterizadas no faltaron; y ya en época muy moderna, á fines del siglo pasado, empezaron á pensar en la posibilidad de la transformación sucesiva de las especies Cabanis, Maillet, Oken siguiendo Lamarck, Geoffroy Saint Hilaire, y el gran Goethe; ya no eran las metamorfosis fantásticas de las antiguas cosmogonías, las transformaciones mágicas de los cuentos populares; eran estudios positivos basados en la contemplación y observación de la naturaleza, pero no sistemáticos, no ligados por un lazo etiológico de inducción y deducción; no tenían siquiera ese carácter de programa racional de una ciencia, de método formal preparado para moldear los datos positivos de la observación, que hoy nadie puede negar al darwinismo. Cuando el genio de Goethe, cuando todos esos sábios afirmaron la nueva verdad, ya se había escavado la tierra que escondía á las antiguas generaciones el secreto de la ramificación subterránea, pero desgraciadamente el árbol no estaba en pie; en el interior del terraplén las ramas inferiores se habían podrido, y sus restos dispersos y desfigurados no acusaban á primera vista el enlace genealógico con las de la superficie. Saltaba á los ojos que allí había habido otra superficie análo-

ga à la primera, y más abajo otra y otras; que en cada una habían brotado ramas análogas à las más altas; pero la señal de que las ramas inferiores habían producido las del piso superior, estas las del que se le sobrepuso, y así sucesivamente, esa señal digo no era visible; de aquí que la mayoría aceptase por la fuerza de la costumbre la idea inesplicable de creaciones sucesivas separadas por periodos de aniquilamiento. Idea paralela à la que entonces sustentaba la geología, que en las visibles huellas de los trastornos, que habían modelado la corteza terrestre, solo encontraba pruebas ciertas de revoluciones universales, de cataclismos gigantescos, tales como nuestro viejo planeta no podría en lo sucesivo presentar; algo como si al lado de las faunas y de las flores fósiles hubiera que intercalar otro panteon de misteriosas energías para siempre desaparecidas. Idea, que había producido en fisiología la de la generacion por gérmenes preexistentes, minúsculos retratos del ser adulto que habían de crecer armónicamente en todas sus partes tan pronto como diera el impulso el acto de la fecundacion.

Por eso para mí, señores, los verdaderos precursores de Darwin no son los trasformistas de intuicion; lo son los paleontólogos, los anatómicos, los geólogos, los fisiólogos; lo son tambien los grandes navegantes y los grandes viajeros naturalistas, los grandes ingenieros, los químicos; los físicos; y en la imposibilidad de seguir paso à paso sus felices descubrimientos, en la imposibilidad de daros siquiera los nombres de cada estrella de esas magníficas constelaciones, tomemos en cada grupo una, acaso no la más brillante pero la que más convenga à nuestro objeto. Y para hacer justicia, para dar à cada uno lo suyo, lo mismo al talento tenaz y laborioso que al génio potente y adivinador, bástanos aplicar el aforismo de Bacon, otro de los grandes precursores de Darwin, *ars inveniendi cun inventis adolescit*.

El gran Cuvier, el inventor de la anatomia comparada, el naturalista que con su incontrastable autoridad ahogó en el primer tercio de este siglo los alientos de la teoria trasformista, que nació defendida por Lamarck y Saint Hilaire, dice expresamente: «*Sin los fósiles los geólogos no hubieran imaginado siquiera la existencia de épocas diversas y sucesivas en la historia del globo*» Pero de la verdadera naturaleza de esos fósiles el primero que tuvo fundado conocimiento fué el modesto alfarero francés Bernardo de Palissy. Sabido es que en un principio esos trozos de minerales, cuya for

ma generalmente borrosa remeda restos orgánicos, eran considerados como juegos de la naturaleza, *lusus naturee* que provista de una de esas propiedades misteriosas, que los antiguos atribuían liberalmente á todos los elementos, habiase complacido en modelar tan acabados simulacros de órganos que solo podía producir la fuerza vital. No quiere esto decir que antes de Palissy no haya habido espíritus despiertos, á quienes no satisfacía ni la virtud plástica de la tierra, ni su empleo en la producción de los glosopetres, y pudiéramos citar á Leonardo de Vinci; pero el aplicado alfarero, á quien su continua y atenta observacion del subsuelo parisiense habia llevado al perfecto conocimiento de la procedencia orgánica de los fósiles, fué el primero que con constancia, y á través de no pocos sinsabores, sostuvo que los pretendidos juegos de la naturaleza eran restos de animales y plantas, que habian vivido cuando el terreno en que estaban enterrados formaba la superficie del planeta; Palissy mantuvo su afirmacion contra doctores y teólogos á fines del siglo diez y seis; cerca de cien años tardó en abrirse paso la verdad que Cuvier reclamaba como antecedente necesario para establecer la historia de la tierra!

Y pasando por encima de nombres tan gloriosos como los de Buffon, Linneo, Jussieu llegamos al mismo Cuvier; los merecimientos de éste son grandísimos; de él puede decirse que creó la paleontología al crear la anatomía comparada, enseñando á reconstituir un tipo fósil por el conocimiento de alguno de sus restos esenciales, á buscar con acierto y probabilidad de éxito el complemento de restos insuficientes para una restauracion presumida; condicion indispensable para formar catálogos y clasificaciones de la fauna y la flora fósiles y para ligar estas con las actuales.

Citémos ahora otro nombre más modesto, el de Smith, inventor de la estratigrafía paleontológica, teoría cuyo fundamento es la constancia de ciertas especies fósiles en cada capa de terreno, y el orden invariable con que se suceden estas capas; puede decirse que en esto se basa la única cronología posible de la historia de la tierra. Palissy habia encontrado las letras del alfabeto en que estaba escrita esa historia, Cuvier recompuso frases y páginas, Smith ordenó esas páginas, quedando así preparado el libro en que habia de leer el genio de Darwin.

Los principales colaboradores de este en lo referente á geología fueron Elie de Beaumont y Carlos Lyell; el primero con su her-

mosa teoría de los levantamientos parciales, el segundo con el restablecimiento del predominio de las causas actuales; el uno estudiando las revoluciones geológicas, imponentes pero de extensión siempre limitada, el otro poniendo de manifiesto los efectos paulatinos pero asombrosos de la evolución, ligaron de un modo racional el pasado y el presente de nuestro planeta; y en este concepto puede decirse que dieron á Darwin facilidades inapreciables para el estudio filosófico de la gran idea que germinaba en su cerebro; desterrando de la historia inorgánica del planeta el concepto de algo inexplicable, de algo inconcebible, de algo que nunca habían podido contemplar humanos ojos, ni representarse la imaginación humana, brindaban á aplicar igual criterio el estudio de la historia de los seres orgánicos.

Raspail, Schwann y Baer grandes fisiólogos, que revelaron á la ciencia la histología y la embriogénesis, dieron á la teoría darwinista su más sólido apoyo; la teoría celular de los dos primeros ha ligado para siempre el proceso ontogénico de todos los seres, y los trabajos embriológicos del último han explicado la armonía y la variedad de ese proceso para cada tipo específico; citemos también á Schleiden que hizo en botánica lo que Schwann en zoología.

Por no salirnos del cuadro que nos hemos impuesto omitimos nombres de matemáticos, de físicos, de químicos, de historiadores de lingüistas, y sobre todo de filósofos, que todos han contribuido en grado eminente al advenimiento de la teoría darwinista. Si fuera nuestro objeto rendir debidos homenajes brotarían de mi boca raudales de nombres ilustres; pero no tengo tiempo para tan grata tarea.

Y puesto que hemos comenzado con un símil, de él nos aprovecharemos para resumir esta corta exposición del advenimiento de la teoría darwinista. Palissy, una vez escavado el terraplén de maras, en los restos podridos ó transformados en barro reconoció ramas ó pedazos de ramas de naturaleza análoga á las que emergían de la superficie; Cuvier recompuso con aquellos restos dispersos y casi informes ramas con todos sus caracteres de forma, estructura y funcionalidad; Smith, Beaumont y Lyell averiguaron que ciertas ramas, según sus formas, estructuras y funciones, habían vivido coetáneamente, explicando de paso cómo se había verificado su enterramiento; Schleiden y Schwann demostraron cómo las ramas de la superficie nacían y se desarrollaban y morían. Y entre todos pre-

pararon el ambiente científico para que Carlos Darwin adivinara el enlace genealógico de todas aquellas ramas, su procedencia del tronco común; y si ni él, ni todos sus sucesores hasta la fecha han podido restaurar el intrincado y maltrecho árbol de la vida, si hay muchas ramas en la superficie que aun permanecen en el aire, si hay otras que truncadas no pueden subir á buscar á sus hijas, la idea peregrina y vivificadora, la idea de la filiacion nunca ni por ningun motivo interrumpida desde el tronco casi inerte en la apariencia hasta la rama más vivaz cubierta de hojas, de flores, de frutos, esa idea se impone á todo el que debidamente preparado estudia la naturaleza, y yo aseguro que no necesitará ni con mucho los cien años, que necesitó la afirmacion de Palissy, para invadir triunfante todos los dominios de la historia natural.

Y bien, me direis, todo esto se comprende perfectamente; ya vemos cómo entendia Darwin el parentesco, la filiacion de los seres vivientes; tambien alcanzamos que esa misma filiacion envuelve la grandiosa idea de la continuidad de la creacion, y que si Dios al crear al hombre por medios naturales, al ser de razon y conciencia capaz de comprenderle y alabarle, se propuso un fin trascendental, todos esos seres que irrefutablemente poblaron el planeta, animando sus soledades en el fondo oscuro de esos tiempos, para medir los cuales el año es unidad tan á propósito como el milímetro para medir la altura del Himalaya, todos ellos digo concurren armónicamente á realizar los designios inescrutables del creador. Pero despues de todo esa grandiosa concepcion es simplemente una hipótesis; á ello llegarèmos. Por de pronto no creo que hemos perdido el tiempo; seguro estoy de que habeis comprendido la estructura, la parte formal de la teoría darwinista; ya no abrigareis ciertas preocupaciones vulgares que tanto perjudican á la diffusion de la doctrina. Si se os pregunta cual es el caballo que ha dado origen á la cebra, ó la cebra que engendró el caballo, de fijo respondereis; ninguno; sepultado en los escombros de tierras que ya no existen habrá por cualquier parte un ser fosil del cual descienden cebras y caballos; yo puedo aseguraros que ese antepasado comun existió, que se le conoce, y que con él se ha restaurado el paisaje eoceno en que vivió y se reprodujo; restauracion que puede merecernos tanta confianza como el más concienzudo cuadro de Alma Tadema sobre asunto griego ó romano; como la interpretacion de cualquiera estela ó tabla votiva desenterrada en los hi-

pogeos del Egipto. Otra pregunta desearía hacerlos; pero esa la reservo para más adelante.

Ahora voy á completar la exposicion dogmática de la teoría; yo os prometo sino una amplia discusion, para lo que me faltaría tiempo y oportunidad, cuando menos una demostracion de las ventajas que alcanza sobre las doctrinas contrarias.

Kant y Laplace resucitando ideas cartesianas aventadas por el genio de Newton, y asentándolas sobre sólida base científica, nos han enseñado cómo debiamos comprender la aparición de la tierra en el concierto cosmológico; si sus teorías no son la verdad exacta, son cuando menos algo mas que hipótesis peripatéticas, esplican la mayor parte de los fenómenos que nos es dado observar y se prestan á modificaciones que, como la intentada recientemente por Mr. Faye, conservando el espíritu de la teoría, acomodan ésta á la esplicacion de casos rebeldes, de aparentes anomalías. Pues bien, segun la teoría kantiana nuestro globo, condensacion parcial de una nebulosa, recorrió su órbita actual, ú otra muy aproximada á esta, durante inmensos ciclos de siglos en estado fluido é incandescente; dicho queda que la vida tal como nosotros la comprendemos era incompatible con tal estado del planeta. Tal vez la antigua concepcion de la salamandra habitadora del fuego responda á una idea de la vida mas amplia, mas profética, idea que no dejan de acariciar hombres que no son locos ni soñadores; pero aspirando como aspiro á no tocar materias ni aventurar hipótesis, que no tengan á su favor las mayores probabilidades científicas, me atenderé á eliminar la vida de las épocas de fluidez é incandescencia aceptadas universalmente como inmenso prólogo de la gran epopeya telúrica.

Que la tierra no está fija nos lo enseñó Galileo; hoy sabemos que el Sol, como todo lo que existe, muevese tambien, y describe una órbita, aun no calculada, en esos espacios donde reina no el vacío sino la aparente uniformidad del eter; Sol y Tierra, y todos los planetas que forman el cortejo del primero, van perdiendo en su camino energía calorífica, que parece disiparse y que no hace mas que trasmutarse en esas vibraciones, en esa armonía de las esferas que no ha podido gozar humano oído, pero que adivinó el genio de Pitágoras, filósofo y griego, es decir sabio y artista.

Esa pérdida de calor produjo la solidificación de la corteza terrestre, y sobre aquella magma de indescifrable composición química, caótica para nuestra comprensión limitada, precipitaronse las primeras hiladas de nuestras montañas, leves arrugas de la faz del planeta que empezaba á envejecer, eternamente sumergidas en un mar de densísimos vapores, atmósfera en que flotaba cuando menos todo el ácido carbónico que hoy reconocemos aprisionado en todos los organismos, y en esas rocas inmensas que son cementerios de otros organismos muertos. El tiempo que duraron estas cosas ni puede calcularse, ni acaso expresado en una cifra dijera á la imaginación nada preciso; la razón nada adelantaria con saberlo; bastale afirmar que en cuestiones de tiempo tiene detras y delante de sí dos infinitos; así como en cuestiones de espacio ese infinito la rodea en infinitas direcciones; que en todo ese espacio y en todas esas direcciones tropieza incesantemente con una materia sometida á una fuerza, ora sensible como movimiento aparente, ora latente en forma de energías que no son mas que disfraces toscos de ese mismo movimiento. Si por encima de ese conjunto infinito en todos sentidos y conceptos hay un ser que lo creó y lo rije? ¿quién es capaz de concebir siquiera su excelcitud? Todo lo mas que podemos hacer, pues se nos enseña que hemos sido creados á su imagen y semejanza, es no empequeñecerlo rebajándolo al nivel de nuestra imaginación finita, sino rendirle adecuado tributo educando nuestra razón, que es lo que en nosotros descubrimos mas análogo á su naturaleza infinita.

Después de la aparición de la primera corteza del globo terrestre varios órdenes de fenómenos empezaron á manifestarse. El efecto químico y mecánico de los gases y líquidos condensados en la atmósfera terrestre dió por resultado determinar en aquella corteza primordial y cristalina las primeras denudaciones y los primeros sedimentos químicos; el conflicto de fuerzas desarrolladas entre esa corteza rígida y el núcleo líquido produjo inmensas resquebrajaduras, que si hemos de dar crédito á las experiencias de Daubrée teorizadas por Jourdy marcan con su dirección loxodrómica y meridiana los efectos de una componente de presión y otra de torsión, inmensas síntesis parciales de la complicada dinámica telúrica; á través de las grietas así formadas brotaron las capas pastosas inferiores á la corteza sólida, desparramáronse para formar las primeras capas plutónicas, al par que soldaban con

potentes filones los entreabiertos abismos restituyendo á la corteza momentáneamente su perdida continuidad. Despues el mismo ciclo de fenómenos debió repetirse muchas veces hasta que el enfriamiento permitió la aparicion del medio general é indispensable de la vida, el agua con la fórmula química que hoy representa su composicion, ú otra muy aproximada. El agua y el carbono son, señores, bajo el punto de vista material, los elementos indispensables para la vida telúrica; el carbono asociado principalmente con el azoe, y disuelto en el agua hasta adquirir un estado semifuido semisólido, forma el cuerpo de los seres orgánicos mas rudimentarios, forma los elementos histológicos de los organismos complejos; esa composicion se encuentra en el embrion de todos los seres, y estamos autorizados para creer que la materia albuminoide, que el protoplasma fué el primer vestido de la vida allá en los comienzos del periodo Laurentino. El carbono es uno de los cuerpos simples é irreductibles que hoy conocemos; su aptitud para asociarse á los demás es tan prodigiosa como la inestabilidad de esas asociaciones, como la indiferencia en las proporciones en que la asociacion se verifica; esa fuerza immanente del carbono, fuerza proteica que tan pronto toma todas las formas de la energía actual en rápidas combinaciones, como se esconde hipócrita en la energía potencial de los grandes depósitos de hulla, es indudablemente la más apropósito de las fuerzas específicas atómicas para prestarse á las exigencias de esa fuerza sintética que llamamos vida, que también á veces recorre vertiginosa todas las modalidades de la energía, y despues sabe dormir silenciosa siglos y siglos, como en esas semillas encontradas en los senos de las pirámides egipcias, que confiadas á la tierra germinaron con vigor y lozania, como si en vez de cinco mil años contaran breves dias de existencia.

A partir de la aparicion del agua ya la vida no ha de suspenderse un instante en nuestro planeta; la superficie de este seguirá modelándose en virtud de causas análogas á las que hemos apuntado; y así en cada uno de los grandes períodos que los geólogos llaman primarios, secundarios, terciarios, cuaternarios y modernos, en cada una de las épocas en que puede dividirse cada periodo, y en las que se formaron los pisos geológicos desde el Laurentino al aluvial, puede asegurarse que las vicisitudes porque pasó la deleznable superficie del planeta revistieron no

table semejanza en su mecanismo; periodos de revoluciones inmensas pero parciales, y periodos de evolucion, de cambios lentos y continuos. En estos últimos los meteoros degradan la superficie, las aguas corrientes arrastran los detritus y forman sedimentos; estos en los movimientos seismicos tan pronto emergen, tan pronto se sumergen en los mares; cambian lentamente las orillas de los oceanos y los rios escavan su lecho tortuoso; los volcanes suministran a la corteza sólida nuevas materias sacadas del núcleo igneo; metamorfosean los sedimentos y las rocas clásticas y orgánicas; trastornan estos sedimentos los terremotos, facilitando la accion demoledora y regeneradora de las aguas, y ayudan a solidificar y endurecer las capas recientes bajo el peso de moles derrumbadas. En los grandes trastornos orogénicos que acompañaron al nacimiento de esas enormes montañas, en que estriban los actuales continentes, las mismas causas exacerbadas producen en vez de efectos paulatinos cataclismos súbitos; de los últimos conserva memoria el hombre, que ya existia, y en las tradiciones de todos los pueblos figura un diluvio, que no es mas que la descripcion ingénuo de la súbita invasion de los mares sacudidos por gigantescos derrumbamientos, y acompañada de horrorosa conflagracion meteórica. Aun no hace cuatro años en el estrecho de la Sonda surgió el volcan de Krakatoa y en las fronteras costas de Java y Sumatra perecieron 40.000 personas sorprendidas por las gigantes oleadas que penetraron tres kilómetros en tierra, en tanto que el cielo descargaba torrentes de agua mezclada con cenizas; la alteracion del mar se acusó en los mareógrafos de América y Europa; ¡qué efectos no produciria en la mayor parte del globo la formacion de los Alpes, del Himalaya, de los Andes, ó la desaparicion de la poética Atlantida puente de union entre la Europa y el nuevo mundo!

Ya en época moderna se presentó indudablemente otro elemento modificador; los hielos perpétuos, hoy confinados a las regiones polares ó a las cumbres alpinas, avanzaron más desoladores, pero acaso tambien más regeneradores y vivificantes que los bárbaros del Norte, y cubrieron la mayor parte de Europa y las regiones colatitudinarias del hemisferio boreal; debióse este fenómeno segun unos a un excesivo levantamiento de ese mismo hemisferio, que le puso en condiciones de altitud topográfica analogas a las que hoy reunen las cumbres siempre nevadas; para otros la causa fué

astronómica y debida á la coincidencia del invierno boreal con la mayor distancia al sol; circunstancias que concurren cíclicamente en periodos creo que de 20.000 años, y que de ser la verdadera causa de la invasion glacial debieran haber ocasionado ésta algunas veces en la vida del planeta, y podrán reproducirla en siglos venideros por fortuna muy distantes.

Por último desde que la vida apareció en la superficie del planeta, y con preferencia en el seno de los mares, tomó parte activa importantísima en el modelado de su superficie; grandes bancos de rocas de muchos kilómetros cuadrados de extension y de muchísimos metros de espesor no son otra cosa que restos de seres animales ó vegetales, que no solo en su rudimentaria organizacion, en su persistencia genérica á través de las edades, y en su innumerable pasmosa se asemejan á los elementos del mundo inorgánico, sino tambien en esta participacion considerable que han tomado en la preparacion de lo que habia de ser, andando el tiempo, mansion del ser más concluido y perfecto, del hombre consciente y racional. Pudiera comparar tales seres á esos miembros de una familia pobre que á fuerza de privaciones y sacrificios concurren con sus esfuerzos á preparar brillante porvenir y gloriosa carrera al hijo favorito en que descubren desde edad temprana notables aptitudes; pero la comparacion seria en este momento prematura, y en cierto concepto siempre inexacta.

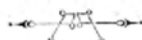
Hoy hemos agotado el tiempo disponible; el próximo viérnes seguiremos esa misma vida no paso á paso porque no es posible, ni siquiera de lejos como intenta hacerlo la paleontologia; nos resignaremos á apuntar los principales etapas de su marcha; aplicándonos á hacer patente esa gran teoría de la filiacion, por la que cada fauna y cada flora de un periodo son simples resultantes de la fauna y floras anteriores influidas por las circunstancias pasajeras pero enérgicas, ó suaves pero persistentes del medio ambiente.

HE DICHO.





PERSPECTIVAS REPUBLICANAS.



(CONCLUSION.)

La nueva situación así batida no tarda en derrumbarse.

Es la historia de los ensayos republicanos modernos, hechos sin contar con la gran clase media ó con un verdadero representante suyo que le inspire perfecta confianza.

Esta clase media será egoísta, exclusivista, ridícula en sus tendencias aristocráticas, necia en su monarquismo inútil y todo lo que se quiera, pero atentar contra sus intereses, es dar coces contra el aguijón, porque es ella la que forma el nervio de la patria.

Lo que se ha dado en llamar la masa, el pueblo trabajador de las ciudades y de los campos, no basta para fundar y sostener una situación política estable. Toda esta gente sirve para destruir en el *dies iræ* una situación, ó para derribar un trono, pero no es capaz de dotar á la nación de instituciones permanentes bien ordenadas y establecidas dentro y reconocidas y respetadas fuera.

Grandes fabricantes y comerciantes, propietarios, alto y bajo clero, ejército y armada, todos cuantos por su posición social mandan ó influyen, se utilizan ó reciben favores en un régimen de privilegio y monopolio, son enemigos natos de los advenedizos que con desconocidos compromisos llegan á apoderarse del poder por obra y gracia de la revolución. Gobernar sin el apoyo de estos

elementos, ó por lo ménos, sin una tolerante aquiescencia de su parte, es imposible, porque, cuanto constituye la fuerza y la vida, está en sus manos: la tierra, el capital, el trabajo, la influencia sobre el pueblo mismo con quien creen contar los revolucionarios. ¿Puede contar un gobierno republicano, en España, con la benevolencia de todas esas fuerzas?

Muy dudoso y difícil nos parece.

Se sabe que la República ha de traer consigo más tarde ó más temprano la negación y exclusión de todo privilegio; pues bien; si se exceptúan los hombres de los campos y los obreros de las villas y ciudades, todas las demás clases sociales ó son privilegiadas ó esperan serlo ¿cómo han de amar y como no han de combatir la austeridad de la justicia republicana?

Mientras las clases conservadoras no pospongan, por una evolución mental, de que están lejos, el interés egoísta al ideal del derecho y del deber, los republicanos no pueden contar con ellas para nada.

Hemos visto que maltratarlas y enemistarse con ellas, es contraproducente, que esperar que se conviertan y abracen nuestro ideal, es perder tiempo; y que nada sin ellas podemos emprender.

Tal es la situación de los republicanos frente á las clases mejor acomodadas y conservadoras del país.

Los que no vean las cosas de este modo, supongan un sufragio universal libérrimo, como debería ser en plena República y se convencerán. A cualquiera que conozca un poco el cuerpo electoral de España, no debe caber duda que si en las grandes capitales y en ciertas poblaciones, los republicanos coaligados, pueden obtener mayorías, en los distritos rurales que son los más, se deja sentir, invencible, la influencia del cura ó del señor.

¿De donde sacarían hoy por hoy, los republicanos, una mayoría de gobierno que respondiese á la opinión y á la voluntad del país? Es preciso ver las cosas como son: el sufragio universal libremente ejercido no proclamaría la República en España. Es verdad que tampoco contaría con mayoría la monarquía absoluta, ni probablemente la constitucional, si en tela de juicio se pusiera; ni un gobierno conservador, ni un ministerio fusionista, porque las opiniones y las fuerzas están muy divididas en este periodo de transición que caracteriza nuestra época; pero, bien; esos otros partidos no hacen del sufragio universal, el fundamento principal de sus doctrinas, como el republicano, para el cual, el respeto á la opinión de los más es un dogma incontrovertible.

Por otra parte; el cuerpo electoral está viciado por multitud de causas; siendo raro el elector que dá su voto, atendiendo á las ne-

cesidades de la patria. Por lo general, se busca en el diputado un servidor, un agente, un apoyo, una influencia en la Corte, para cuando llegue el caso de servirse de él, que casi siempre llega porque siempre hay algun pleito que ventilar, algun expediente administrativo que resolver ó algun hijo ó pariente que emplear. Y como los candidatos republicanos alejados del poder por tanto tiempo y con pocas esperanzas de llegar á él, no pueden servir en estos casos, resulta que hasta los mismos electores que verian con gusto el advenimiento de la República, les faltan, es decir, no les votan, porque se expondrían á perder muy reales servicios y favores de presente, por un incierto y lejano triunfo en el porvenir. Esto hace que algunos candidatos republicanos se hayan visto precisados á implorar de la amistad personal de algun ministro monárquico el favor de amparar ó por lo ménos, de no combatir su eleccion, en distritos donde fácilmente salian en otro tiempo victoriosos.

Es cosa perfectamente probada que un partido político crece ó disminuye á medida que crece ó disminuye la esperanza de conseguir el poder; y que ese ostracismo á que se condenan á sí mismos los partidos republicanos retrayéndose de todo lo que sea tomar parte en la administracion y gobierno del país es la causa de su misma debilidad y de su poca importancia.

Estamos en una época de positivismo y el ideal se desvanece ante el interés como la niebla ante el sol.

Así, que, no se tome lo que vamos á decir por paradoja: creemos que el procedimiento más fácil y expedito para conseguir el advenimiento de la República es el reconocimiento en masa franco y resuelto, de toda la legalidad existente.

Este paso podrá ser todo lo doloroso que se quiera, pero no es ménos cierto, que traerá consigo los mayores beneficios: la calma, el orden, la estabilidad de los gobiernos, la recomposicion de los partidos, y por consiguiente la libertad mejor garantida de los ciudadanos y las reformas que apresurarán el triunfo seguro incontestable de la República á su debido tiempo.

Mientras llega ese día que ya no habrá motivo para anticipar, porque la patria será ya patria para todos, los republicanos pueden servirla honrádamente á la sombra de la monarquía, en vez de privarla de su inteligencia y de sus fuerzas, como hasta ahora.

Un gran partido nacional en el que puede formar y prestar su concurso todo español que de liberal se precie sin distincion de matices, fiando siempre á la independencia del poder legislativo la oportunidad y la prudencia de las reformas, influiría poderosa-

mente en los destinos de la nacion y aseguraría para siempre la libertad.

Esta patriótica union de las fracciones todas en este gran partido de ancha base, se efectuaría sin remedio, dentro de la monarquía, por el propio interés de cada una.

Es bien facil prever lo que sucedería:

La entrada de los republicanos en el campo monárquico en son de amigos y correligionarios habia de causar por precision un gran desequilibrio en los antiguos partidos de la monarquía.

Por de pronto, un refuerzo tan grande por su número por su inteligencia y por sus fuerzas iba á ser enseguida un contrapeso capaz de dejar en el aire los cálculos políticos mejor fundados. El turno pacífico de conservadores y liberales fusionistas, quedaba destruido. El partido capitaneado por el Sr. Sagasta, que si bien se mira, solo saca su fuerza de la posicion en que las circunstancias le obligaron á colocarse, encaramándose en el fiel de la balanza, se escurre y cae porque pierde el centro. Faltando, en efecto el lastre republicano, del otro lado de la monarquía, esta carga su peso en el platillo opuesto, y el Sr. Sagasta no puede hacer romana con su pequeña hueste.

Consiste precisamente, la importancia de este hombre público dentro de la monarquía, en esa especie de gravitacion que sobre él ejerce el partido republicano. Pues bien; desde el momento en que los republicanos dejen de causar recelos á la monarquía y de gravitar sobre el Sr. Sagasta cuando está en la oposicion, ni este, ni su partido infundirán temores, ni serán por lo mismo, llamados al poder. El poder vendrá fatalmente á los republicanos que tendrán entonces, el número y la fuerza porque la monarquía estará interesada en conservarlos dentro de la legalidad con más empeño que tuvo hasta ahora, en conservar en ella á los partidarios del Sr. Sagasta. La necesidad de proceder á una más amplia organizacion del partido liberal se impondrá por sí misma y los republicanos á quienes se dará la bien venida, porque valen mucho, formarán el nucleo de ese partido verdaderamente nacional.

Dígase ahora, si un partido constituido de buena fé con tales elementos no se atraería el respeto del país, la consideracion del Príncipe y las simpatías del mundo civilizado. Dígase, si no sería llamado antes de poco tiempo á los consejos de la corona, y si no haria perder para siempre á los elementos retrogradados todas las esperanzas y deseos de guerras fratricidas. Dígase si no tendrían en sus manos á todas horas la felicidad y la suerte de la patria.

Un partido en tales condiciones y con tantas fuerzas solo tendría un defecto: imponer su voluntad al Príncipe de un modo in-

contrastable. Pero este defecto sería una ventaja para la libertad y la opinion. ¡Que malo fuera que el pueblo pesara un poco más en la balanza que su príncipe!

Los príncipes no abusan más que cuando la discordia anula ó debilita las fuerzas populares.

Con razon dijeron los aragoneses; «Nosotros que somos tanto como vos y *todos juntos* más que vos.» Ya sabian ellos que la union hace la fuerza.

Y si la union basta para dar la fuerza ¿porqué apelar á la fuerza? Y si la union nos hace los amos inmediatamente ¿porqué esperar con humilde paciencia indefinidamente?

Con solo querer, con solo unirse, pueden las fracciones liberales disponer á su antojo del poder.

Ah! que no se diga, que para conseguirlo de este modo, sería preciso empezar por ser inconsecuentes para despues acabar por ser traidores.

De la inconsecuencia, hemos hablado ya; de la traicion, diremos, que si la hubiera, jamás la propondríamos, porque á fuer de políticos honrados, nos repugna. No se trata de irse al campo de la realidad, con reservas mentales; pero si el Príncipe, despreciando la opinion encarnada en un partido tan formidable y numeroso, sistemáticamente le postergase, cosa que no es de esperar comprendiendo sus intereses la monarquía, el partido, desligado de todo compromiso, tendría la razon y la fuerza de su parte.

La traicion entonces no sería del partido, sinó del Príncipe; pero los principes, salvo algun caso raro, que puede calificarse de locura del poder, como sucede en Rusia, transígen con los partidos poderosos y bien unidos; solo de las fracciones débiles se burlan con razon.

No sería, pues, traidora semejante conducta.

¿Sería indigna, pusilánime, ó poco noble?

Por mucho que abunden hoy los caracteres catonianos se concederá que forman una insignificante minoría; y lo que es más: que un partido todo compuesto de Catones, sería una gran calamidad para la patria.

Combatir esa fina política florentina de la monarquía con la tosca inflexibilidad del suicida romano sería jugar eternamente en pura pérdida, como vienen haciendo los republicanos hace 14 años, con gran satisfaccion de los monárquicos.

«A cautela, cautela mayor,» dice el adagio.

«Judice me; fraus est concessa repellere fraudem.»

No consiste la nobleza de carácter, la dignidad y la fortaleza de espíritu de un buen político en tenerse á troche moche en sus tre-

ce, sinó en conseguir, con el menor gasto posible de fuerza, de sangre, de tiempo y de dinero, el triunfo de lo que se cree más justo y bueno.

No es posible en política salirse, como suele decirse, con la suya. Hay que transigir muchas veces con lo que más repugna; y si abris una informacion en todos los partidos, así en los nacionales como en los extranjeros, vereis que no hay ninguno, que no haya tenido que tragar las heces de su caliz. Ved ese clero partidario de la unidad religiosa, que tantos ascos hizo á la tolerancia de cultos y que nunca quiso por eso, jurar la constitucion del 69, ni orar *pro rege nostro Amadeo*, vivir ahora tranquilo, cobrando sus haberes, á la sombra de otra constitucion que proclama en el fondo la misma tolerancia. Ved ese partido conservador enemigo siempre del libre pensamiento, regalándonos por mano del señor Cánovas la libertad del libro.

Ved al Sr. Sagasta y á sus amigos de origen democrático, andar ahora de besamanos y de recepcion todos los días.

Ved á Mr. Clemanceau, el jefe de los intransigentes franceses pedir ahora, la union en apretada masa, (*en bloc*) de todos los republicanos si se ha de salvar la República. Ved á los monárquicos, imperialistas y orleanistas, á su vez, asombrados de que los mas prudentes y significados de sus respectivas comuniones empiezen á reconocer y á confesar que la República es la única *posibilidad práctica* en Francia.

Ved, en fin, á la Santa Sede transigir y pactar con toda clase de gobiernos liberales, republicanos, protestantes, y reconocerles su facultad de legislar sobre todo, menos en España.

Con verdad se ha dicho: «Cede repugnantí cedendo victor abibis.»

Si, pues, el partido republicano español, imitando estos ejemplos, reconoce, (salvando sus ideales) toda la legalidad establecida, como fruto de la voluntad nacional, aunque imperfectamente espresada, porque, en este mundo, ni todo lo justo ni todo lo perfecto puede realizarse, se encontrará en disposicion de ser poder legalmente, y de servir á su patria con honor.

Valga por lo que valga, esta solucion es patriótica, y si un día llegára á realizarse, nuevos derroteros de gloria se habrían á España, pacificada dentro y respetada fuera.

Pero, bah! en nuestros partidos políticos meridionales aconseja y manda el corazon más que la cabeza. La union de todos los elementos liberales es más facil en el campo monárquico que en el republicano, pero se ha dicho tanto contra los Borbones.....!

Cualquier politiquillo italiano del siglo XVI se reiría bien de nosotros.!

Querer hacer política odiando y amando nombres y personas es ponerse al nivel de las tribus tártaras ó de las sociedades infantiles del principio del mundo.

Un político del siglo XIX no debe tener en cuenta más que la conveniencia y la justicia. En saber aliar estas dos cosas para el triunfo del ideal, está el talento del hombre de Estado, verdadero.

En la seguridad, pues, de que no ha de adoptarse este consejo, y, por si acaso, no caen en saco roto estas perspectivas á algun republicano particular, debemos advertirle, que este salto mortal de la República á la Monarquía no es para dado solo, lo cual ningun beneficio reportaría á la patria, sinó en la gran batuda de toda la compañía.

LAIN CALVO





LAS REVISTAS (1)

(La filosofía en las Universidades Alemanas)



(CONCLUSION.)

III.

Materias enseñadas y espíritu de la enseñanza.

Para dar una idea exacta de las materias enseñadas Durkheim expone en el cuadro que copiamos à continuación los cursos consagrados durante un semestre à cada una de las partes de la filosofía en todas las Universidades de Alemania.

Lógica (comprendida la teoría del conocimiento)	20
Psicología	16
Historia de la filosofía general	9
— — antigua	6
— — de la Edad Media	2
— — Moderna	45
Estudios sobre autores ó lecciones sobre un sistema (antiguos)	7
— — — — — (modernos)	20

(1) Véase el número anterior

Introducción á la filosofía.	5
Ética ó filosofía del derecho.	17
Metafísica.	6
Estética.	3
Filosofía de la religión.	8
Pedagogía.	6

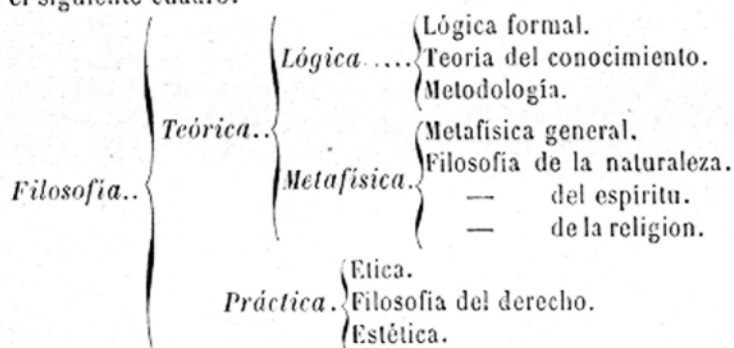
Estas cifras no son constantes como puede suponerse dado el principio de libertad que preside la enseñanza en Alemania. Así en otro semestre se profesaron 20 cursos de lógica, 15 de psicología, 33 de historia de la filosofía, 29 sobre autores, 15 de moral y filosofía del derecho, 7 sobre metafísica etc.

Además allado de esos cursos de enseñanza más ó ménos general, hay en la Universidad un pequeño número acerca de puntos especialísimos. En 1886, por ejemplo, habia un curso de *Psicología de la vision* (en Berlin por Ebbinghaus). *Psicología y fisiología de las percepciones sensibles* (Leipzig por Wolff) *Psico-física* (Halle, por Stumpf)—*Monismo y materialismo* (Breslau, por Weber)—*El concepto de Dios* (Koenisberg por Thiele)—*Sobre el movimiento y la causalidad*—(Strasburgo por Kerry)—*Fundamento de la filosofía de la historia* (Tubinga, por Sigwart)—*Antropología filosófica* (Tubinga, por Pfeiderer)—*Filosofía natural* (Goettinga, por Müller.)

Lo que desde luego llama la atención es lo raro de los cursos sobre Metafísica, Durkheim no cree ver sin embargo en eso un síntoma que haga presumir honda transformación del espíritu alemán, y un anuncio de que Alemania deje de ser la tierra clásica de aquella ciencia. En un curso oyó hace poco todavía afirmar á un profesor que nuestra época se caracteriza por renacimiento del espíritu metafísico. Si esta ciencia se encuentra tan abandonada en la enseñanza es sencillamente porque tiene muy poca importancia en el examen. En general á los aspirantes á examen solo se les exige haber estudiado «las más importantes leyes de la lógica lo más esencial de la psicología empírica» y haber leído y comprendido una obra filosófica importante. La metafísica queda solo para la gente más distinguida; como esencia de la filosofía (*das Wesen der Philosophie*) solo se juzga digna de los iniciados. Muy escasos en número por cierto. Será un fenómeno muy curioso, dice Durkheim que Alemania llegan por esos caminos á plantear una enseñanza filosófica *sin Metafísica*. Porque es de advertir que aquel mayor

número de examinados, son precisamente los que forman el núcleo del profesorado que pudiéramos llamar de segunda enseñanza.

Las tres partes fundamentales de la filosofía, hoy en Alemania, las tres *disciplinas filosóficas* (*sic*) son, la psicología, la lógica y la historia de la filosofía y en esta principalmente la historia moderna y contemporánea. Alcanzando además la lógica especial predominio; pues por ella es por donde se inician los alumnos en la enseñanza; siendo muy general el curso de una introducción a la filosofía y lógica, curso que comprende casi siempre una teoría del conocimiento y hasta una metodología. La lógica con la metafísica constituye lo que se denomina filosofía teórica por oposición a la filosofía práctica que comprende la moral, la filosofía del derecho y la estética. Si por otra parte se divide la metafísica en filosofía de la naturaleza, del espíritu y de la religión se tendrá la clasificación filosófica más corriente en Alemania que podemos representar en el siguiente cuadro.



Quizá extrañe no ver ahí mencionada la psicología. Los alemanes hacen de ella una ciencia independiente, y eso que contra lo que pudiera creerse no es enseñada siempre como ciencia experimental, ni aun cuando se la denomina psicología empírica. El método empleado para enseñar esta última consiste ya en la observación personal, ya en el análisis ideológico. Lo que no puede desconocerse es la tendencia hacia una renovación completa en la psicología en general.

Cada curso dura por lo común unas diez y ocho ó veinte semanas; lo que representa cincuenta ó sesenta lecciones. En tan corto plazo no puede hacerse gran cosa, y por eso hoy se resiente de un tanto ligera la cultura general filosófica en Alemania. Con tan poco tiempo

y siendo tan especiales los asuntos de los cursos resulta un doble defecto en la enseñanza. Así es este muy superficial y poco amplio, y por más que se cuenten muchos con el carácter reflexivo y naturalmente filosófico del alemán, no obstante faltos los alumnos de Universidad de una preparación adecuada en los gimnasios, no es posible que puedan completar su educación con el sistema indicado.

En cuanto à la tendencia principal de la enseñanza, es difícil determinarla. Durkheim la califica de eclética, pero muy variado en sus combinaciones. No hay una escuela dominante. Continúan luchando entre sí los antiguos sistemas. Y aun cuando Durkheim cree que lo nota de eclética cuadra à toda la filosofía y al génio mismo de Alemania (lo que se compagina mal con la índole de sus originalísimos sistemas) dice que hoy como nunca aparece indudable aquella nota, entre otras razones por la ausencia de una personalidad saliente de autoridad indiscutida. La metafísica de Fichte y de Hegel r.º dejan de influir aun; Michelet en Berlín y Kuno Fischer son fieles hegelianos. En cuanto al pesimismo no influye directamente sobre la enseñanza, por más que Schopenhauer está muy de moda. Dos ó tres profesores explican su sistema en este último curso. Hartmann goza de mucho menos crédito. Lo que no conoce Durkheim es un profesor genuinamente pesimista. En cambio hay bastantes estudiantes.

Sin embargo de tan diversas tendencias como existen y pueden señalarse, la mayor parte de las doctrinas reinantes tienen un carácter bastante común, es el kantismo. La doctrina lógica del célebre filósofo domina la mayor parte de las gentes que enseñan, aun à filosofar tan independientemente como Wundt. Explican tal renacimiento segun Durkheim, sobre todo por la fatiga producida en los espíritus por las lucubraciones que tanto tiempo reinaron en Alemania. Se vé en ello un correctivo natural à sus dogmatismos intemperantes y se le considera como la doctrina más conforme à la moderna ciencia. Fundados en esto la han reivindicado con entusiasmo Helmutz y Du Bois-Reymond. Herbart tiene también su influencia todavía, pues Droysch, Lazarus, Steinthal y Strümpell pueden considerarse sus discípulos. Y en el mismo Wundt no deja de sentirse su acción con fuerza. Verdad es que la influencia de Herbart circunscribe principalmente à la psicología, mientras que la de Kant se extiende à la filosofía en general. La filosofía inglesa, salvo en la moral, tiene poca influencia y eso que el darwinismo no ha encon-

trado allí tenaz resistencia. Han procurado los alemanes armonizarlo con sus tradicionales teorías. En el famoso libro de Lilienfel (*Die Gedanken der Socialwissenschaft der Zukunft*) se puede ver la hipótesis transformista armonizada con el dogma de la Santísima Trinidad. Aunque es en las ciencias sociales en donde el darwinismo fué mejor aceptado. Spencer es muy poco conocido y apreciado apesar de representar lo que en tales ciencias representa.

Puede asegurarse, en términos generales, aun teniendo en cuenta à Lotze y à Fechner, que el procedimiento experimental es poco apreciado entre los alemanes todavía. Es necesario llegar hasta Wundt para ver un hombre, sábio e ilustré rompiendo casi completamente con la metafísica; y aun en este caso preciso es reconocer que sus compatriotas no se han entusiasmado con él. Según resulta de un erudito trabajo de La Chelier el método inaugurado por Wundt en los estudios psicológicos no ha sido seguido todavía por muchos. Durkheim afirma que conoce algunos alemanes, gente ilustrada sin duda, que han descubierto à Wundt durante una excursion por Paris. Y esto además del hecho de que gran número de los ayudantes del célebre psicólogo son extranjeros. Pero de Wundt hablaremos luego con algun detenimiento.

Antes extraerémos ligeramente lo que Durkheim dice acerca de una ciencia filosófica importante: la moral. Por de pronto se habrá notado que ocupa poco lugar en la enseñanza: solo la filosofía del derecho, rama de la ética es objeto de explicacion y estudio. La razon, dice nuestro autor, está en que la moral no figura en los programas de examen, y además en que como parte de la enseñanza religiosa se estudia en los gimnasios en donde se procura darle un carácter eminentemente práctico haciendo ver su inmensa trascendencia para la vida.

La filosofía del derecho se estudia, cuando figura en los programas del curso, con buen espíritu y tendencia admirable. También tiene un carácter práctico; comprendiendo generalmente arduas cuestiones de derecho y de economía política. Una de las escuelas dominantes en esta rama de la ciencia (como en la moral toda) es la de Krause, lo cual refleja admirablemente la doble direccion metafísica y práctica del espíritu alemán. El derecho no se considera como un principio simple y abstracto sino como un organismo viviente que

expresa la organizacion misma de la vida humana social. En lugar de tender à una separacion cada vez mas honda entre la filosofia del derecho y la moral, se van buscando términos de mas intima relacion, tanto entre esas dos ciencias entre sí como entre ellas y las que le son afines: la economia, la historia por ejemplo. Baste solo estudiar el importante movimiento que supone el socialismo de cátedra para comprender la verdad de la anterior aseveracion. Y además ahí estan las obras de Schäffle la *Maralstistik* de Oettingen y la *Etica* de Wundt, y *Der Zweckim Recht* de Ihering.

Si del método y tendencia general pasamos à las doctrinas profesadas Durkheim, nos dice que puede dividirse en dos clases. Para la antigua escuela hay *un* derecho y *una* moral; las prescripciones de la Etica tienen su fundamento en la naturaleza humana y obligan à todos. Así las espresiones *Naturrecht* y *Rechtsphile sophie* eran sinónimas. Semejante doctrina es hoy profesada en muchas Universidades. Pero puede considerarsela en derrote. La escuela histórica triunfa. El hombre abstracto, el derecho abstracta... es negado por los nuevos moralistas que consideran al ser humano variando segun las circunstancias del lugar y del tiempo infuido, dominado y modificado por ellas. Así el derecho y la moral, como la economia sin dejar de ser humanas son predominantemente nacionales.

Pero sea como quiera lo que no puede ponerse en duda es lo fecunda y viva que la especulacion moral es en Alemania.

IV.

Los estudiantes— Los seminarios— El Laboratorio de Wundt— Un «verein» filosófico.

«Cuando por primera vez, dice Durkheim, penetraba en una aula y vi 150 ó 200 alumnos que esperan fumando la llegada del profesor, sentí una admiracion grande con mezcla de alguna envidia». Eran estudiantes verdaderos al parecer... alegres... entusiastas...

«Pero, añade, tal sentimiento se modificó bien pronto, al saber que casi todos no estaban allí mas que por la necesidad del examen». Y es que los aspirantes al profesorado de los Gimnasios y *Realschulen* tienen que sufrir un examen de filosofia, ciencia que con la *pedagogia* la historia, la geografia y las lenguas forman la cultura general que se exige al futuro profesor. Ahora bien, la mayor parte de los estudiantes de esa carrera son de la facultad de la filosofia.

Si se tiene en cuenta que esta facultad tiene en Berlin 1700 alumnos y 1100 en Leipzig no debe extrañar aquel número de alumnos antes citado. Son pocos en Alemania como en todas partes los alumnos que van á las clases por amor al estudio.

Las causas de esto son muy generales para que nos detengamos en seguir á Durkheim en su exposicion. Un alumno busca por medio de la enseñanza universitaria el camino para lograr una posicion, y el que tal hace claro esta, intenta en lo posible el armonizar el fin que se propone con el menor esfuerzo y el menor gasto. Por la indole especial de las Universidades alemanas este es mas facil de conseguir. Dada la especializacion de la materia cada alumno se dedica solo á lo que en el porvenir puede interesarle. Aparece aquí la cuestion de siempre en toda su gravedad. ¿Debe la universidad ser tan solo foco luminoso de la ciencia, especie de centro de vida para la investigacion de la verdad á donde únicamente pueda penetrar quien amante de esta la quiera conocer sin fin ulterior utilitario? ¿O debe la Universidad considerarse como semillero de profesiones sociales, como centro preparatorio para ganarse la vida? En Alemania por mas que el ideal de la Universidad sea mas pronunciadamente que en otros países, la primera mision, trata de cumplir la segunda; y por eso como en todas las demas naciones hay el núcleo de los estudiantes superficiales utilitarios.

Pero preciso es reconocer que al lado de estos hay un cierto número de estudiantes que estudia de veras, que no se contenta con seguir regularmente los cursos, sino que busca la ocasion de ejercitar sus facultades. Asi en filosofia, como en historia y en ciencias, existen en Alemania los llamados *seminarios*. Verdad es que en filosofia por ser esta ciencia la menos estudiada con pureza de motivos, por las razones indicadas, hay muy pocos. El más notable es el de Strasburgo. Lo dirigen dos profesores y un *privat-docent*. Los estudiantes que lo frecuentan son de filosofia ciencias y aun de medicina. El número de asistentes aunque varia, suele, por el interés mismo de las investigaciones, no pasar de 14 ó 15--Por la descripcion que vamos á hacer de las operaciones del seminario, comprenderá el lector su importancia y cuánto ganariamos en España con su implantacion— La mayor parte de los ejercicios, dice Durkheim, son orales. Un discípulo toma la palabra y trata una cuestion ya antes convenida. Se procura siempre escribir la conferencia. Terminada esta el profesor hace observaciones, corrige y completa la exposicion y acto seguido

comienza la discusion general. A veces las conferencias y demás versan sobre tratados filosóficos importantes, como por ejemplo, Fedon de Platon, Metafisica de Aristóteles, critica de la razon pura de Kant etc. etc. La discusion suele ser animada.

En el seminario de Strasburgo una de las materias que más se discute es la pedagogia, siendo ciencia esta tan importante hoy en Alemania (cosa natural) que en varias Universidades hay seminarios especiales para su estudio: en Leipzig por ejemplo.

Además de los seminarios hay conferencias sueltas de carácter práctico.

Pero entre las varias instituciones que existen en Alemania para estudiar con fruto los jóvenes ninguna tiene la importancia y valor que el *Seminar für experimentelle Psychologie* dirigido por Wundt en Leipzig. Es en realidad un magnifico laboratorio psico físico, cuenta ya hoy siete años de existencia.

Su historia es interesante cuando Wundt fué llamado à Leipzig en 1873 comenzó à preparar la creacion de su despues famoso seminario, mediante lecciones y ejercicios teóricos extraordinarios. En 1879-80 inauguró ya sus trabajos experimentales. No disponia más que de una sala y tenia que pagar de su bolsillo particular los gastos necesarios. Hasta 1882 no fué el seminario reconocido oficialmente por la Universidad como una de sus instituciones auxiliares. Entonces le señaló para su sostenimiento una subvencion de 900 markos, al año, subvencion que en 1884 se elevó à 1200 (1.500 pesetas); al propio tiempo se aumentaban los locales para sus operaciones pudieran verificarse cómodamente. Así cuenta hoy tal Instituto con cuatro salas y una cámara oscura para los trabajos de óptica.

El número de miembros del seminario, que al principio eran tres se ha elevado poco à poco hasta 15, cifra constante hace tiempo. Todos son estudiantes que están terminando sus estudios. Allí hay futuros filosofos y psicólogos. Los trabajos se hacen por secciones. Al frente de cada una de estas hay un jefe, alumno.

He aqui ahora los problemas que à la ocasion en que Durkheim lo visitó estaban siendo objeto de estudio.

Dos secciones se ocupaban en comprobar experimentalmente la ley psico-física segun el método de las gradaciones medias. Método imaginado, como es sabido, por Plateau y aplicado por Delbeuf à la medida de las sensaciones. Otra seccion se entretenia en medir el tiempo que es preciso para que una impresion sensorial pueda ser per-

cibida por los centros conscientes. Tratábase principalmente de determinar como el lapso de tiempo varía cuando el espíritu está preparado para recibir la impresión. Otra sección hacia experiencias sobre el modo cómo estimamos en general el tiempo. Y otra en fin estudiaba la medida de los intervalos musicales.

Con lo dicho se comprenderá la importancia del seminario de Wundt.

Los estudiantes de Leipzig que no sentían afición a los estudios del laboratorio, pero que amaban la filosofía, fundaron un círculo que denominan *Academisch-philosophische Verein*. Este círculo data de 1886 y fué fundado por M. R. Avenarius, catedrático hoy en la Universidad de Zurich. Tiene este círculo de notable que es el único en su género que florece vigorosamente en Alemania. De él han salido muchos profesores, en él se han discutido arduos problemas y hoy cuenta con buena biblioteca y gran reputación. Su fin lo llena ya por medio de conferencias ya con sesiones donde se tratan materias de interés reconocido.

He aquí una lista de los asuntos que han sido objeto de estudio en el citado *Verein* en estos últimos tiempos. A propósito del libro de Ihering *Der Zweck-im Recht* (El fin en el derecho)—Los Mitos, estudio de psicología popular.—Teoría del derecho y del Estado según Espinoza—La ley de causalidad—La filosofía de A. Comte—La nacionalidad en el Arte (Ricardo Wagner en Francia)—Lucha y conciliación de los elementos cristiano y germano en la cultura alemana—El Estado y el individuo—Ciencia y religión—La filosofía de Darwin—Schopenhauer (varias conferencias)...—Tales y tan importantes asuntos sirven de entretenimiento a la juventud alemana del *Verein*.

Al lado de este y dependiendo de él se organiza a veces una sección especial donde se estudia y comenta una filosofía de algún autor como Stuart Mill, Rodbertus etc.

Tal es en ligero y y mal pergeñado extracto el curioso trabajo de Durkheim. Apesar de que parece existir en este autor cierto espíritu contra Alemania (espíritu que hemos procurado no reflejar completamente) se ve que en la tierra clásica de la filosofía se trabaja con fruto y que aun teniendo en cuenta muchos de los vicios de su organización universitaria mucho hay en ella digno de preferente estudio, por nosotros, los españoles sobre todo.

A. POSADA.





Crónica de la Provincia.

LA QUINCENA ADMINISTRATIVA.

No sabemos si alguien calificará de socialista, hoy que tanto se abusa de este adjetivo, un decreto gubernamental publicado en el pasado mes de Mayo, pero cuyos efectos se dejaron sentir en los últimos días de la primera quincena del corriente. No nos importa que espíritus acoquinados ó *personajes* de esos que nada tienen que perder, ni nada saben ganar, pongan el grito en el cielo al oír nuestro modesto aplauso á aquella disposición del poder. Ojalá que mucha parte de los dineros del Estado, llevaran el camino de las 20.000 pesetas destinadas á subvencionar á las Sociedades obreras de socorros-mutuos, como se preceptúa en dicha benéfica disposición.

No queremos que la acción del Estado salga de sus naturales límites, no pretendemos, que, salvo en especiales circunstancias, se convierta en fabricante; pero si protege la enseñanza, si acude con considerables recursos á la sanidad pública, si instituye premios pecuniarios para estimular la industria, si hasta tiene teatros é hipódromos *oficiales* ¿porqué razón no ha de preocuparse de la suerte de esos infelices trabajadores que padecen víctimas de dos calamidades á cual peor: la falta de salud y la escasez de jornal?

¡Lástima que la cantidad consignada en el presupuesto para subvenir á tan opresora necesidad, sea tan exigua.

Previniéndose en el decreto citado que las Sociedades obreras de socorros mútuos habian de acudir á los gobiernos civiles solicitando la subvención y acompañando listas de sus miembros y balance de sus operaciones, hemos podido convencernos de la importancia del movimiento societario obrero de nuestra provincia. De Oviedo solamente se han presentado espedientes por la de Santa Bárbara, la Hija de la de Santa Bárbara, S. Mateo, Esperanza, gremio de Carpinteros constructores y Ovetense, con un con-

tingente de cerca de 2.000 asociados; sabemos que también existen sociedades análogas en Gijón, Avilés, Trubia, Mieres, Langreo, etc., etc.

Nuestro aplauso á la Comisión de Reformas sociales que ha logrado ya dos resultados sumamente importantes, estas subvenciones y la institución para retiro de los obreros inutilizados en el trabajo, próxima á establecerse en la famosa posesión de Vista-alegre situado muy cerca de Madrid.

A. B.

OBRAS PUBLICAS.

Duerme la política, que después de todo es lo mejor que puede hacer, apáganse los ecos académicos hasta el Otoño, y nuestra crónica habría de refugiarse necesariamente en las noticias de balnearios minerales y marítimos si por una felicísima coincidencia no ocuparan la pública atención dos importantísimos proyectos, que saneados á la realidad del ferrocarril avilesino vienen á probar que no solo las desgracias y los políticos de péga se enredan como las cerezas.

El ingeniero de minas, señor Ibran, poderosamente auxiliado por los señores Masaven y compañía, del comercio y banca de Oviedo, ha resucitado aquel proyecto á que dió vida el inolvidable Lino Palacios, coincidiendo con otro benemérito asturiano el comandante de ingenieros D. Manuel Argüelles Fresa; ambos murieron sin ver cumplidos sus propósitos en el asunto, y acaso si ellos hubieran vivido el asendereado ferrocarril oriental hubiera tenido una historia mas edificante; pero gloria á los muertos y paz á los vivos. Lo que importa es celebrar, y en lo que quepa auxiliar la restauración de lo que con justicia titulaba un colega «el gran pensamiento». En esta época en que para todo se pide subvención al Estado es un acto digno de loa confiar de tal modo en el buen sentido del público que sin temor á un fracaso haya personas que se atrevan á proponer la construcción de un ferrocarril no ya á media docena de hombres ricos sino á toda una provincia; los catalanes nos conocen mejor que nosotros nos conocemos, y por eso los señores Ibran y Masaven comprendieron desde luego que la opinión estaba formada y madura respecto á las ventajas del proyecto que acariciaban, y que esa misma opinión concedía competencia y responsabilidad suficientes á los iniciadores del proyecto; ellos hicieron justicia al público asturiano y éste ha pagado en la misma moneda. De tan favorables circunstancias ha resultado un espectáculo nunca visto en Asturias, y lo que es mas importante fecundo en consecuencias. Es imposible que hombres técnicos y capitalistas no fijen en adelante sus miradas en un país que á sus riquezas naturales reune la ventaja de contar con hijos tan amantes del progreso, tan dóciles á las buenas razones como han probado serlo los asturianos cubriendo en pocos días una suscripción relativamen-

te crecida no para un empréstito con sus bonificaciones, primas, réditos y amortizaciones desde el momento aparejados, y garantizados por una corporacion oficial, sino para emprender un negocio que hace algunos años á todos parecería aleatorio, y sin mas garantía respecto á resultados que la competencia y la probidad de unos pocos hijos adoptivos de este país. Felicitamos á estos últimos, y tambien á la comarca destinada á recibir el beneficio de la vía ferrea; no dudamos un momento de su realizacion; es mas las circunstancias que concurren en el señor Ibran nos hacen creer que el ferro-carril de Oviedo á Infiesto no ha de tener que temer nada del nonnato ferro-carril de Oviedo á Cangas de Onis; que antes bien los fondos gastados por la provincia en el estudio de este resultarán ahora productivos, pues pueden ahorrar tiempo y dinero en el nuevo estudio; y por esta parte ya apenas nos inspira zozobra el resultado de la peticion de caducidad que se gestiona actualmente en Madrid; sea cualquiera ese resultado habrá ferro-carril hasta Infiesto por ahora, hasta Santander mas tarde; y no es probable que los estudios del señor Acedo; ni los de los ingenieros Gominima y Domenchina queden infructuosos y olvidados. Mucho se tardó en encontrar la verdadera solucion; gracias á los que en ella han dado, y gracias al público que tan admirablemente ha respondido á la buena inspiracion de los primeros.

Y ahora preguntaremos á los mineros de Langreo porqué no se apresuran á seguir el ejemplo dado por el señor Ibran. Si el ferro-carril de Oviedo á Infiesto es un negocio seguro, en el que todo capitalista puede emplear sus sobrantes, y todo hombre desahogado sus economias sin miedo á comprometer unos ni otros, las mismas circunstancias concurren por lo menos en el ferro-carril que una nuestra mejor cuenca carbonera á la red general y por lo tanto á los puertos y á los mercados interiores. Si conocido y respetado es el nombre de los iniciadores de la reciente reunion para promover la construccion del primero los señores Duro, Adaro, Gascae, Gonzalez, Heccio y otros no gozan de menos prestigio en la provincia. Así pues sin dejar de gestionar subvenciones del Estado, y de la provincia que de rigor corresponden á la linea Ciaño-Soto, sin perjuicio de buscar una alianza natural y ya solemne y publicamente ofrecida por el pueblo de Avilés, sin cejar en hacer lo posible para desarmar suspicacias y celos de nuestro primer puerto presente y futuro, la industriosa Gijon, antes bien espoleando su celo en pro de intereses comunes, los directamente interesados en la linea citada deben en nuestro concepto dar un paso análogo al dado con tan lisonjero resultado por los promovedores del ferro-carril oriental. Ni la lista de personas adineradas se ha agotado en este primer ensayo, ni aun sería difícil, sino mas bien probable, que los nombres se repitieran en las dos suscripciones. No solo capital sino prestigio se alcanzaria por este camino, y muchas dificultades se allanarian. No creemos ni verosimil que este segundo llamamiento á la opinion y al dinero sobrante fracasara; si

en pro de la productividad de la linea de Infiesto hay probabilidades grandísimas. la de Ciano-Soto es una realidad, y las toneladas que ha de arrastrar están clamando hace muchos años por un capital á que proporcionar lucido empleo. No sabemos si en esta ocasion, como en otros anteriores, interpretamos fielmente el pensamiento y los deseos de nuestros amigos de Langreo, pero este consejo, que nos permitimos darles, esta inspirado en nuestro constante interés por aquella industriosa comarca.

NOTICIAS DE LA QUINCENA.


Ha regresado de Madrid el contratista del ferro-carril Villabona-Avilés, señor Sizzo, suponemos que tan pronto ultime las sub contratas parciales con las acreditadas y competentes personas que piensan tomar parte en la construccion los trabajos empezarán con todo el impulso y actividad necesarios para satisfacer las justas impacencias de las comarcas interesadas.

El día 1.º de Julio se inaugura el balneario de la playa de Salinas; el servicio está á cargo de un acreditado industrial dueño de la fonda «el Leon de oro» de Pravia; restaurant bien espaciosos gabinetes para baños de ola, algunos para baños templados, un saloncito con piano y mesa de lectura, y sobre todo una espaciosa galeria con una soberbia vista son condiciones suficientes para atraer muchísima gente; recomendamos la excursion á nuestros lectores.

La sociedad económica de Amigos del pais he encomendado al Director de la REVISTA el discurso de apertura del curso de 1887 á 1888 en la escuela de artes y oficios; muy honrado el que esto escribe por tan inmerecida distincion, procurará corresponde á ella lo menos mal posible.

Verbalmente y por escrito nos manifiestan muchos suscritores deseos de conocer el nombre verdadero de Lain Calvo, el autor de los notables articulos políticos que viene publicando la REVISTA; la mayor parte han acertado designando como tal al señor Sanchez Calvo. Cuando sucesos repetidos ponen de manifiesto la perspicacia de nuestro querido amigo, no nos parece oportuno respetar su excesiva modestia.





FIN
DEL TOMO II
1887

BAÑOS DE MAR EN SALINAS

AVILÉS—Asturias.

Se alquilan hoteles con planta baja y alta, rodeados de jardín, amueblados, con ropas de cama y mesa, y vajilla y menaje de cocina.

HOTELES TIPO NÚM. 1.	CON 8 CAMAS.	CON 10 CAMAS.
Un mes.	375 pesetas.	420 pesetas.
Dos meses.	725 »	800 »
Tres meses.	1000 »	1125 »

HOTELES TIPO NÚM. 2.	CON 6 CAMAS.	CON 7 CAMAS.
Un mes.	285 pesetas.	315 pesetas.
Dos meses.	550 »	575 »
Tres meses.	800 »	825 »

La temporada empieza en 1.º de Julio.

Para más detalles dirigirse á la administracion de la REVISTA DE ASTURIAS—Oviedo—Puerta nueva alta 14.



ADVERTENCIA.

Con este número repartimos el índice, la portada y la cubierta de este tomo, que lo forman los números de los seis primeros meses del año 1887.

REVISTA DE ASTURIAS

CONDICIONES DE ESTA PUBLICACION.

Esta revista se publica los dias 15 y 30 de cada mes, en cuadernos elegantemente impresos de más de 40 páginas con su cubierta de color. Contiene artículos de ciencia y arte, revistas y crónicas especiales de todos los acontecimientos notables, novelas, críticas de libros y de obras artísticas, biografías de hombres célebres, etc.; dedica especial atención al movimiento intelectual, moral y material de las provincias.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN LA PROVINCIA.	FUERA DE LA PROVINCIA.
Un mes. 1 peseta.	Tres meses 5 pts
Tres meses. 3 "	Ultramar, medio año. . . 10 >
Un año. 12 "	Extranjero, un año. . . 25 >



Publicaciones de la REVISTA DE ASTURIAS

- I. *La Biblioteca Asturiana* por D. FERMIN CANELLA SECIDES.
- II. *El Parlamentarismo* por D. ADOLFO POSADA.

EN PREPARACION.

- III. *El Darwinismo* por GENARO ALAS.
- IV. *Apuntes para una historia del Teatro Español Antiguo.— Dramáticos de segundo órden.* por FERMIN HERRAN.
- V. *Monte-Esquinza* (Acuarela); por GENARO ALAS. *Cuento de David P.,.*